

Jon Anza  
¿El último crimen de Estado?



Juan José Petrikorena  
Joseba Zinkunegi

# JON ANZA

¿El último crimen de Estado?



PRIMERA EDICIÓN DE TXALAPARTA  
Noviembre de 2010

© DE LA EDICIÓN: Txalaparta  
© DEL TEXTO: Juan Jose Petrikorena  
y Joseba Zinkunegi

EDITORIAL TXALAPARTA S.L.L.  
Navaz y Vides 1-2  
Apartado 78  
31300 Tafalla NAFARROA  
Tfno. 948 703 934  
Fax 948 704 072  
txalaparta@txalaparta.com  
www.txalaparta.com

MAQUETACIÓN  
Arte4C

IMPRESIÓN  
GRAFICAS LIZARRA, S.L.  
Carretera a Tafalla, km. 1  
31132 Villatuerta - Navarra

ISBN  
978-84-8136-605-1

DEPÓSITO LEGAL  
NA. 3283-2010



*A la familia de Jon Anza y  
a todas las personas  
que habéis hecho posible este libro.*

«Nos metimos en los coches  
y de la misma manera que  
habíamos ido nos dirigimos a casa.  
Estábamos agotados y  
ansiábamos volver con los nuestros.  
Necesitábamos del calor y del  
apoyo de nuestro entorno.  
Como desvalidos iniciamos  
el camino de retorno»,  
habla Koldo,  
hermano de Jon Anza.

«Estaba totalmente absorto  
en mis pensamientos,  
durante el trayecto que duró  
el viaje de vuelta realicé el  
recorrido de mi vida con mi hermano.  
Me vino especialmente a la  
memoria el recuerdo de unas palabras  
de Eduardo Galeano pronunciadas  
por Telesforo Monzón en una  
vehemente, intensa y emocionante  
alocución, gritaba a los  
cuatro vientos:  
*Zuok utopikoak ekarriko duzue herri  
honen askatasuna.*

*Utopia  
zerumugan dago  
Guk bi pauso  
aurrera eman orduko  
beste bi pauso  
egiten ditu berak aurrera  
Urrun egoten  
jarraitzen  
du beti  
Zertarako  
balio digu  
Utopiak?  
Bada  
horretarako  
ibili-ibilian  
aurrera egiteko<sup>1</sup>».*

---

<sup>1</sup> «Vosotros, los utópicos, traeréis la libertad de este pueblo. / "La utopía / está en el horizonte. Me acerco dos pasos, / ella se aleja dos pasos. / [Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá]. / Por mucho que yo camine, / nunca la alcanzaré. / Entonces, ¿para qué sirve la utopía? / Para eso sirve: para caminar"».

## PRÓLOGO

### ¿CÓMO ME ATREVO A ESCRIBIR SOBRE LA VIDA DE JON?

SIENTO QUE NO ME PUEDO NEGAR. ÉL solía decirme: “escribeme” ... Y en estos momentos es como si me lo volviera a pedir, con la gran amistad que nos unía, con la confianza, con la complicidad. Sí, quizá a él le hubiera gustado. Recuerdo que me regalaba los sobresalientes de sus estudios envueltos en celofanes de ilusión. Ahora yo tengo la oportunidad de corresponderle con este humilde homenaje envuelto en lazos de cariño.

Aún así, vacilo al revelar aspectos de su intensa vida. No quisiera que mi perspectiva los distorsionara.

Jon era especial. No sabría definirlo en pocas palabras pero quien lea estas páginas donde se han recopilado tantos testimonios, podrá encontrar las cualidades y valores que le caracterizaron como persona y como militante: íntegro, consecuente, viviendo su libertad dentro de la cárcel, su valor, su tenacidad, su compromiso, su exigencia, su amplitud de miras, su entrega... La lucha, la solidaridad, la ternura, la generosidad, la fantasía. Sí, también sabía integrar la sorpresa y fantasía en su pequeño universo. Esa manera de ser que le hacía diferente.

A más de una persona podría extrañarle un ejercicio tan rotundo de libertad. Se mantenía en ello, se responsabiliza-

ba, lo cual exige valor. Su carácter, no convencional, le llevaría quizá a no ser aceptado por unos y a ser admirado por otros.

Puedo afirmar que era un revolucionario. No se dejaba derrotar.

Nunca hubiera imaginado, en aquella primera comunicación en un locutorio de la cárcel de Bonxe en el año 88, que llegarían momentos en que el corazón me temblase al intentar transmitir a otras personas lo que conozco de este amigo entrañable.

Me siento halagada por el honor de poder compartir estos datos; caudal de emociones, de vivencias, de recuerdos... con las personas que han participado en esta recopilación. Me alegro de que alguien haya tenido la idea de sacar a la luz este documento para que podamos conocer a Jon. Es una forma de alumbrar su vida, remover su memoria; es un libro que guarda en su interior mucho más de lo que pueda estar escrito; es un testimonio de familiares, compañeros, profesores, amigos y amigas... de lo mejor que cada una de nosotras y nosotros conservamos de él en nuestro corazón. A veces no se puede expresar con palabras todo lo que desearíamos decir, e intuyo que a muchas personas de las que han aportado su granito de arena, les sucederá como a mí, que veo con los ojos cerrados aquellos escritos suyos o rememoro sus recuerdos, que barren las tristezas, para seguir viviendo con toda intensidad cada momento.

Ante la limitación de la comunicación escrita, expresaba: «Sueño con tranquilas e interminables jornadas de cháchara, atardeceres de fuego, que oigan nuestro discurso sin fin sobre tantas cosas que nos importan». Hablamos en este libro sobre cosas que nos importan y Jon no está para contrastarlas. ¿Qué hubiera dicho si hubiera podido leerlo? Quizá nada, pero le habría gustado ver la ilusión que hemos puesto al sacar lo que de él llevamos dentro. Se habría sorprendido de que hayamos dejado remilgos a un lado.



Desconocemos todavía cómo fue su final, pero sí sabemos que su compromiso le llevó a la muerte. Durante mucho tiempo no se había dicho nada de él, acallaron voces y encarcelaron a quien le defendía. Ese silencio ha conseguido el efecto contrario al que se proponían. Jon se merece que salga a los cuatro vientos este puzzle de trocitos de su tiempo, de sus reflexiones, de su vida. Cuando los leo me parece escucharle como si el tiempo no hubiera pasado y espero que a otras personas que le conocieron también les haga revivir momentos especiales, ratos compartidos. Sin duda, le sentimos cerca, le siento cerca, como si todavía quisiera tocar su puerta para dejarle algunas caricias colgadas en el aire, en el tiempo... Ya no tendremos que echar de menos espacio y ocasión para hablar de temas que quedaron inacabados por tener que arrinconar al universo del papel. No tendremos que leer cartas para contestar a cualquier reflexión o sueño, pero sí nos servirán como apoyo en nuestras convicciones, en nuestras esperanzas.

«¿Haizea es el nombre elegido? Haizea... Haizea... Haizea... ¡Esperemos que sea viento de libertad. Que sea la generación que realmente construya y desarrolle Euskal Herria, ya dueña de su destino soberano». Son palabras tuyas añadidas a un escrito, increíblemente tierno, alegrándose del nacimiento de una niña.

Sus cartas... un tesoro de donde puedo desmenuzar fragmentos ordenadamente, como a él le gustaría. No me resisto a la tentación de citar uno de los muchos que nos dejó:

Toda flor conserva su pequeño secreto y si un día lo perdiera, dejaría de ser flor. La confianza es imprescindible. Además es gratificante. Pero también es la confianza perfectamente compatible con la intimidad/soberanía. Se puede dar y recibir. No me parece acertado vivir la confianza como una abolición de toda intimidad. Solamente uno mismo sabe con qué intensidad debe o quiere abrirse a los demás y de qué modo puede hacerlo mientras mantiene su propia intimidad. A mí, personalmente, no me

causa ningún tipo de desconfianza el que las personas que me rodean muestren espacios de intimidad cerrados y, aunque deseoso de tanta confianza como sea posible, no me gustaría llegar a romper esos espacios de intimidad que sin duda forman parte del equilibrio global de esas personas y hacerlo por el ejercicio de la confianza. Además, apurando un poco el tema, no creo que la confianza deba de ser explicativa. También puede ser silenciosa, más implícita que explícita.

Sin embargo, si intentara ordenar recuerdos sería imposible; llegarían todos en avalancha a mi mente. Pero, paradojas de la vida, el testimonio escrito al que la cárcel obliga, ha servido, en esta ocasión, para construir su memoria, para que lleguen sus mensajes a cualquier rincón de Euskal Herria.

Mientras escribo estas líneas pienso en Maixo, que tuvo poco tiempo para compartir su amor, pero la gran suerte de haberlo tenido, que sin duda la ha llenado para siempre. Y su ama, M<sup>a</sup> Luisa, y el resto de la familia, que siempre fue parte de Jon, ¿Cómo me voy a olvidar?

Quiero compartir un pequeño poema de mi amiga Rosa, dedicado a él.

Deja semillas embarazadas  
en franjas de su vida,  
por eso su vida no se borra  
simplemente se colma de señales  
Por eso su muerte no se llora  
simplemente queda izada en el aire.

También recuerdo a mis amigos y amigas militantes, a todas y todos, especialmente a Pablo, y la piel se me enciende de orgullo.

Quisiera que estas líneas lleguen con sencillez a las personas que quieren interesarse por la vida de Jon; como un homenaje de una vieja amiga que tanto aprendió de él. También que los sueños son posibles. Era un gran soñador de utopías y espero y deseo que se cumplan todas.

Su vida fue arrebatada fuera de Euskal Herria, su gran amor. No obstante, descansa ya en tierra de Iparralde.

Te quedas con nosotros, Jon.

Recojo en mi corazón como un regalo, dos frases tuyas:

También soy soñador: no quiere decir eso que me despegue de la realidad, sino que no me conformo con ella.

Hay quien piensa que estoy perdiendo los mejores años de mi vida. ¿Cómo es posible perder nada cuando es la libertad de todo un pueblo lo que estamos ganando?

JON: ZURE AMETSAK EZ ZITUZTEN ERAHIL  
ZURE AHOTSA EZ ZUTEN ISIL

Y me despido sin despedirme, con el recuerdo de su sonrisa.

*Judith Uriarte*

## HITZAURREA

«NOS ESTÁ HACIENDO MUCHO DAÑO»

GALDEZKATU NINDUTEN GUARDIA ZIBILEN hitzok asebeteko lukete Jon, pitin bat bederen. Irrifar ironikoa antzemango geniokeen. Bere jardunaz baino, bere heriotzaren salaketaz ari dira ordea. Eta Jonek, hilotz baino lehen bizirik zela eragin zien min handiagoa herri hau zanpantzen dutenei.

Jon Anzari buruz zerbait idatz dezadan eskatu didazue. Eskaera baino eskaintza gisa hartuko dut. Desagerpenaz geroztiko nire erraietako korapiloa askatuta, nire ikuspegi pertsonaletik beraz, militante handi honen profila osatzen lagunduko dizuet.

Militante aparta izan da Jon Anza. Espetxea atzean utzi eta desagertu artean lagun min eta burkide. Ohore handia niretzat. Denbora espazio horretara mugatuko dut nire oroimen-oroimina, aurrez ez bainuen ezagutu. Zehatzago, Amnistiaren Aldeko Mugimenduan ibilitako garaiari lotuko natzaio, hari hori ardatz bere nortasunean arakatzeko. Espetxean hurbiletik ezagutu dutenek kontatuko dute aurreko etapa. Berdin Bidasoaren beste aldeko garaiari dagokionez.

Oroitzapenak bizi-bizi gordetzen ditut, indar handiz. Haxe izan baita harekin izan dudan harremana, trinkoa. Orain, haretxen kemenaren arrastoa mantentzen dut nire baitan.

Amnistiaren Aldeko Mugimenduan lanean aritzeko, be-  
rau osatu eta indartzeko lagunen arrantzan genbiltzala, kale-  
ratzear zen lagun bat bazela esan zidaten. Tipo fina zela.  
Oharpen honekin abiatu nintzen ongi etorrira. Mainer nire  
lagunarekin joan nintzen, zeinak gerora harekin erlazio poli-  
ta izan baitzuen. Oso maite genuen biok.

Ohikoa da, maizenik, zendutako laguna laudatzea, bere  
alde bikainena nabarmenduz, bestelakoak alboan utzita. Gu-  
re laguna mitifikatu gabe, putzu horretan erortzerik ez nuke  
nahi, hurbiltze leialagoa egite aldera. Irakurlea epaile.

Intxaurrondoko ongi-etorria. Frontoia bete jende. Gure  
atentzioa erakarri zuen bai, 21 urtetako espetxealdia utzi be-  
rritan mikrofonoa hartu eta bota zuen speech harekin. Nire  
baitarako pentsatu nuen, frontoira bereziki eraman ninduen  
oharpen hark ez zuela hutsik egin. Une horretantxe, bere bi-  
zitzako denbora gehiago eman zuen espetxean kalean baino.  
Biziarteko zigorraren ondorioz beste lagunekin ere gertatzen  
ari den bezalatsu. Hotzikara ematen duen baieztapena.

Barazkijaleentzako bazkari herrikoia prestatu zuten au-  
zoan, bere eskariz, edo aginduz. Bertan egin genuen topo le-  
hen aldiz. Elkar ezagutu eta hitzen jarioa errazteko  
barazkijale ote zen galdetu nion. Ezetz esan zidan, oraindik  
ez zuela erabaki, baina 20 urte zeramazkiela barazkia soilik  
jaten... haragia baino gustokoagoa zuelako!!

Hitzaldiak eta barazkijaletasunaren anekdotak gerora  
egiaztatuko nuena erakutsi zidaten, pertsona eta militante  
paregabe baten aurrean nengoela.

Luzatu genion proposamenari baiezkoa eman eta segi-  
dan gogotsu eta indartsu ekin zion lanari eremu berrian. Has-  
tapenetik, gurekin aritu zen azken eguneraino lez. Atzean  
utzitako kide presoen egoera eta dinamikak zentratzen zuten  
bere interesa eta kezka nagusia. Horretan eman zuen bere  
gaitasun politiko militantea, ekarpen emankor ugari eskainiz  
eta arrasto handia utziz. Esan nezake eta aldarrikatuko dut  
Aministiaren Aldeko Mugimenduan eta Askatasunean zehaz-

ki elementu inportantea izan zela. Garai zaila egokitu zitzai-  
gun. Zalantza eta eztabaida guztien gainetik, aurrera eramandako barne eta kanpo ekimenetan ukaezina zait Jonen determinazio eta bultzadak eragin handia izan zuela.

Oroitzen dut Kurasaalean egin genuen ekitaldia. “Hausnarketa nazionala” deitu genuen prozesuaren baitan, presoen egoeraren inguruan gizartean gogoeta eta astinaldia eragin asmoz burututakoa. “Power point”a baliatu genuen (huskeria galanta 3Dko aro honetan!). Oroitzen dut, bai, bezperan Jonen programa eta instrukzioak erosi, eta goizeko zortziretako hitzordura aurkezpen atonduarekin eta gau pasa eginda etorri zeneko hura.

Kaleratu berritan Alemanian izan zen, eta gero beste tokitan EPPKren errealitatea ezagutzera ematen, bere esperientziaren itzala babes zuela.

Hor ikusten dut, Donostiako belodromoko ekitaldiaren prestakuntza lanetan. Gidoi eta mamia berrikusten bezala, banderentzako masta bila. Berebiziko gogoz aritu zen, hain zuzen, kolektiboaren eztabaida garrantzitsuaren bilduma gizarteratu baitzen ekimen hartan. “Duintasun testigantza” hunkigarriez bete genuen barruti berezi hura.

Gero heldu zen Nazioarteko Konferentzia. Donostiako Miramar Jauregi ederrean bildu genituen mundu osotik etorritako mugimendu politikoen delegazioak. Hantxe aritu zen, buru belarri, pozik, harro, euskal erresistentziaren lekukotasun aberatsa ematen. Aurretiazko prestakuntzan nahiz bertatik ateratako ondorio politikoak lantzen aritu zen interes handiz.

Espetxealdi luzeak markatu zuen Jon eta Jonen EPPK, beste askok bezala. Kolektiboaren Historia liburu batean jasotzea izan zen esku artean izan zuen proiektu maiteenetako bat: “Burdinen arteko herria”, beste preso ohiekin batera sustaturik argitaratu dena. Liburuaren aurkezpenean, esan bezala, Jonen irudimena ere gehitu zion kolektiboari, berau ordezkatzeko duen logotipoa diseinatu baitzuen preso zela. Di-

seinu Grafikoa interesatzen zitzaion, zale eta saiatua zen arlo horretan.

Horiek ekimen gogoangarri eta garrantzitsu batzuk, non bete-betean aritu baitzen. Izan ziren gehiago, zein baino zein emankorraok. Kanean, intentsitate politiko handiko urteak izan baitziren, baita AAMari zegokionean ere. Gainera, esan dezadan, intentsitate handiz bizitzera eramaten zintuen haren ondoan egoteak, nahi ala ez.

Nortasun handiko pertsona eta militantea izan da. Distantzia behartu honetatik so eginda, errepikatu nahiko nuke, bere ekarpena inportantea izan dela nola AAMan hala Nazio Askapen Mugimenduan. Gaitasun politiko eta analitiko handikoa, ideiak, gogoetak sintetizatzeko erraztasuna zuen. Formatua eta prestatua. Argia, eta esango nuke garbia ere bai, zuzena, pentsatzen zuena esaten zuen ahoan ilerik gabe, aurrean nor zuen saihestu gabe. Konprometitua, agintzen zuena betetzen zuen hutsik egin gabe.

Segurtasun handia zuen bere buruarekiko. Oso exijentea zen lanean, berarekin inorekin baino lehenago. Ezintasun, nagikeria edota arduragabekeria ororen kontrako antidoto pertsonifikatua zen. Egia da, maiz ez zela erraza Jonekin tratzea, zorrotzegia izatera hel baizitekeen. Zaila egiten zen haren asmo edo usteari izkin egitea. Konpromiso handia eskatzen zuen eta askotan ezker esku hori ez zuen eskuina bezain garatua. Gogorra zen. Tinko defendatzen zituen bere planteamenduak, inkonszienteki maiz errepikatzen zituen ingurukook barneratu genitzan edo, iltzearen txapelean emandako mailukadak bailiran. Perfekzionista eta tematia, berdin gai mamitsu batekin zein pankartaren kolorearekin. Gogorra, esan bezala, baina zuzena, azpikeriarik gabekoa. Bere setakeriak kontrako erreakzioa ere sorrarazten zuen bazuetan, egiari zor.

Oso baliotsu egiten zuena, nire ustez, bere efikazia zen. Balio preziatua antolakundeetan. Teorikoa baino pragmatikoa zen. Zer agindu, huraxe egin. Gerorako ez zuen uzten au-

rreratu zezakeena. Zailtasunen aurrean biderkatzen zen. “Ezina ekinez Egina” zuen lelo nagusia. Ideien eremuan, orain arte esandakoagatik, zurruna bazirudikeen arren, heterodoxoa zen oso, irekia eta “cliché” ororen kontrakoa. Ausarta, bertzailea.

Espetxean ikasitako euskara oso bikain menderatzen zuen. Ingeleraz lotsarik gabe aritu da behar izan duenean eta frantsesa, bere azken etaparako behar izan zuena, ez zela arazo bat izango aurreratu zigun... Egiatzatu dezaket, hau bai, eta irriz oroitzen dut, auto karneta lortzeko azterketa bigarren saioan lortu zuela. Arnas pixka bat inguruan geundentzat. Umore ironikoa zuen eta maitagarria ere bazen. Finean, militante eta pertsona bikain izatera eraman zuen bertutez betea genuen, pertsona askotan bezala bertuteak batzutan aje bihurtu arren.

Iragan espetxe denbora, bere bizitzako etapa bat bezala bizi izan zuen, ez bizitzaren etenaldi bat bezala. “Bizitzak jarraitzen du” zion berak, militantzia politikoak jarraitzen du. Ikuspegi baikor eta adorez beterikoa zuen bizitzaren aurrean eta segidan etenik gabe kalean borrokan jarraitzeko hautua egin zuen. Hautu berarekin jarraitu zuen. Borrokan sinisten zuen, zapalkuntza eta inposaketa iraultzeko faktore determinante gisa. Erakundean sinesten zuen eta maite, ez mugimendu mitifikatu gisa, benetako eragile politiko bezala baizik. Nazio Askapen Mugimenduaren indarrean sinisten zuen, Euskal Herrira Demokrazia ekartzeko gaitasunarekin. Borroka, bere bizitza eta bizimodua zen. Bizi dugun erosotasun eta kontsumo amaigabeak ez zuen erakartzen.

Espainiako Gobernuak (PSOE) hautsitako “bake prozesu” saioa eta Euskal Herrian abiatutako beste prozesu demokratiko baten hastapenaren artean, bizirik eraman eta hilik bueltatu digute. Gertaera hits honek, ilun bezain argi den honek, baluke loturarik deskribatu dugun Jonen profilararekin. Gazte zela oraindik utzi gintuen. Eri zen bai, gaitz azkar batek bere ahalmen fisikoa, ez psikikoa, egun batetik bestera gutxiagotu



zuen. Ez horregatik, itsuturik, bazkaria prestatzeko gaitasuna ezabatzeraino. Desagertu baino lehentxeago, Patxiku lagunaren ongi etorrian izan zen. Tinko eusten zion egoerari. Eritasuna, ez da izan Jon heriotzeraino eramán duen atzapar hiltzailea. Tamalez desadan. Galera, mingarri izan bazaigu, are saminago eman den zirkunstantzietan. Desagerpenaren estutasun eta agerpen ezkutatuaren arteko tarte luze bezain jasangaitzarekin.

Hipotesitik tesira. Susmotik konbentzimendura. Gezur, toxikazio eta kontraesan agerikoek konfirmatu besterik egin ez duten ibilbidea. Jonen azken trenan, gerra zikinaren itzalak gelditu du. Atzaparra igarria zion berak. Hor dira aferan honen aurrez aurre, berrikitan hil diren Mikel Zalakain eta Joxe Mari Zalduaren kasuak. Salatzen dugunaren erakusle ezin garbiagoak, bertsio ofiziala ahulagotzen dutenak. Bihoakie bi lagun horiei ere, kliente eta lagun, nire agurra. Senide eta lagunei besarkada eta kemena.

Goardia Zibilekin hasi dut idazlana, nire atxiloaldian Jon “aipagai” izan genuen eta Tres Cantos deitutako estolda haie-tan beste atxilotuak torturatzen zituzten bitartean. Orain berrikitan, Jon izan dut aitzakia Audientzi Nazional espainoleko Moreno epaile despotak egindako konbokazioan. Granadatik eramán naute haren aurrera Espainiako segurtasun indarrak iraindu izana leporatuta. Galdera bat pausatu dit, baina erantzun bat nahi du soilik, non zer esan ote nuen, alegia. Bidaia profitatuz, gauza asko diot esateko, baina jite demokratiko txikiena antzeztu nahi izan gabe isil nadin behartu nau, “no me interesa su discurso” esaka. Epaile arrotz honek deitu nau bere bulegora ordea!! “Zer egin duzue Jonekin?” baino, Aitorrek iradoki bezala “zer ez ote zenioten egingo” pentsatu dut ene baitarako. Niri azalpen eske, haiek beharko lizkiguketenean.

Aitortzen dut Jonek markatu nauela. Hamaika bizipenen jabe naiz, buru zein bihotzean. Horra, militante handi honen nire soslaia. Hurbildu naizen ustean, eta ezagutu zutenen

ikuspegiarekin orohar bat egingo nuelakoan, ezagutu ez zute-  
nek hobeto ezagutzeko balio beza saiakerak. Nago, hauxe dela  
konta dezakedana.

Gure ortzeko gau iluna argitzeko diren izar guztiak beza-  
la, kateaturik gauzkan korapiloa askatzen beharrezkoak eta  
ezinbestekoak (izan) ditugu Jon bezalakoak. Dena iluntzen  
denean, orduan ikusten ditugulako izarrak.

Ez adiorik Johnson maitea! Agur eta ohore!

Euskal Presoak Euskal Herrira!! Amnistia eta Autodeter-  
minazioa!

Biba Nafarroa, Jon! Jo eta ke independentzia lortu arte!!

Besarkada beroa, ama, Anabel, Koldo eta Maixori ALBO-  
LOTEKO 'ALHAMBRA DATIK'.

2010eko Azaroan  
JON ENPARANTZA AGIRRE- Euskal preso politikoa  
Granadako espetxetik.

## INTRODUCCIÓN

EL 11 DE MARZO DE 2010 LUCÍA un sol radiante, pese a que para la tarde anunciaban tormenta. María Luisa permanecía de pie frente a la ventana de la cocina de su casa, preparando la comida. Nada hacía presagiar que aquel día los acontecimientos en torno a la desaparición de Jon Anza comenzarían a precipitarse.

La vida de la madre de Jon transcurría sumergida en su quehacer diario, sumida en una profunda tristeza. Hacía varios años que su hija Anabel vivía con ella en la casa familiar. Pero María Luisa no podía olvidar que su hijo Jon ya no vivía con ellas. Cuando salió de la cárcel, Jon Anza residió en la casa materna hasta que, agobiado por el constante asedio por parte de las fuerzas de seguridad del Estado español, optó por trasladarse a Donibane Lohizune. A partir de ese momento, las comidas ya no fueron lo mismo. Y es que Jon era el ojito derecho de su madre.

A las 18.45 el noticiero de la cadena de televisión francesa France 3, citando fuentes extraoficiales, daba cuenta de la aparición del cadáver de Jon Anza en la morgue de la localidad francesa de Toulouse. Tras esta emisión, la noticia de la aparición del cuerpo de Jon se difunde como un reguero de pólvora.

En Euskal Herria nadie permaneció indiferente ante esta noticia. En la memoria colectiva de este pueblo se agolpaban las imágenes y los titulares de anteriores situaciones padecidas por otros militantes vascos. Transcurridos más de 30 años desde la desaparición de Joxe Miel Etxeberria Álvarez, *Naparra*, y de casi otros tantos años en los casos de Jean Louis *Popo Larre* y de Eduardo Moreno Bergaretxe, *Pertur*, estos hechos quedan aún por esclarecer. Acuden a nuestra mente los casos de Mikel Zabalza, Joxi Zabala y Joxean Lasa, Xabier Kalparso-ro, *Anuk*, Josu Zabala, *Basajaun...* todos ellos desaparecidos o encontrados muertos en extrañas circunstancias.

Maixo Pascassio, compañera sentimental de Jon, se encontraba atareada en su lugar de trabajo, en Urruña, cuando, hacia las 17.30, recibió la llamada del policía judicial Tellier. «Recuerdo que me llamó por mi nombre: “¿Es usted Maixo Pascassio, la compañera sentimental de Jon Anza?” me inquirió. A lo que le respondí que sí». A continuación, el policía le comunicó la noticia del hallazgo del cadáver de Jon.

Al hablar de lo que sintió al conocer la noticia, Maixo nos relata aquellos primeros momentos: «No puedo describir lo que sentí al saber que antes de que la familia tuviera conocimiento de lo que le había sucedido a Jon, los medios de comunicación ya supieran la noticia. Me resultó del todo indignante, y pensé en los numerosos casos en los que los medios retransmiten detenciones y redadas masivas contra jóvenes independentistas vascos».

Una vez que la policía se hubiera puesto en contacto con Maixo, fue la propia compañera de Jon quien llamó a su abogada Maritxu Paulus para informarle de lo sucedido. A continuación, llamó al resto de familiares para comunicarles la trágica noticia: «Tras ponerme en contacto con la abogada, fue a Koldo Anza, hermano de Jon, al primero a quien llamé. Adiviné al instante el motivo de mi llamada, no tuve apenas tiempo de comenzar a hablar cuando me inquirió con la pregunta que durante tanto tiempo había estado esperando reali-

zar. «Han encontrado el cuerpo de Jon, ¿no?». Ante mi confirmación, dimos por concluida la llamada».

«Estaba en casa con mi mujer Marisa» nos cuenta Koldo. «Por cuestiones laborales tengo que estar bastante pendiente del teléfono. Al ver en la pantalla del teléfono móvil el nombre de Maixo, el corazón me dio un vuelco. No sé si fue la intuición, pero nada más escuchar su voz, y por la hora en que me llamaba, adiviné lo que me iba a decir. Le hice una sola pregunta antes de proseguir la conversación. Solo quería una escueta respuesta, casi monosilábica, ya que pensaba que si seguía hablando con ella al final acabaría derrumbándome. Fue en la madre en la primera persona en quien pensé. Le pregunté a Maixo si nuestra madre se había enterado de la noticia, a lo que me respondió que todavía no, que solo se lo había hecho saber a nuestra abogada».

«A continuación llamé a mi cuñada Anabel» retoma la palabra Maixo. Anabel, la mayor de los Anza, se encontraba en casa junto a su madre. «Había salido de trabajar hacia las 18:30 de la tarde, y recuerdo que me encontraba en el salón de casa. Al conocer la noticia de la aparición del cuerpo de nuestro hermano me vinieron infinidad de recuerdos. De las broncas que tenía con él, de las riñas y disputas, pero también de lo cariñoso que solía estar en el papel de hermano *txiki*».

Nada más conocer la noticia, los familiares de Jon Anza se reunieron para determinar quién iba a ser el que diera la noticia de la muerte de Jon a su madre. Sin más preámbulos ni protocolos, decidieron que fuera Koldo el que se lo comunicara. «Recuerdo que en el pensamiento de mi hermana y mío particularmente, pero también en el de Marisa y demás miembros de la familia, aparecía la imagen de nuestra madre, del dolor que le íbamos a infligir al transmitirle la noticia. Cuántas veces nos habría embroncado al hablar de nuestro hermano en pasado. No soportaba que se hablara de Jon como si ya no volviera a estar entre nosotros y lanzaba miradas

incisivas, suficientes para entender que había que cambiar de registro», concluye Koldo.

Koldo no le dijo nada a su madre hasta el día siguiente. «No pegué ojo en toda la noche, el mero pensamiento de cómo transmitirle la trágica noticia y de cómo se lo iba a tomar me sumergía en un profundo pesar, inquietud y nerviosismo, impidiéndome conciliar el sueño».

«Nos adentramos en el portal mi mujer Marisa y yo», retoma el hilo Koldo. «Tomamos el ascensor. Al llegar al rellano de la puerta de casa se me hizo un nudo en la garganta al pensar el momento que íbamos a vivir. Introduje la llave en la cerradura y abrí la puerta. «Saludé en primer lugar a mi hermana Anabel y sin cruzarnos una sola palabra, pero con la complicidad de las miradas, sabedor del trance que íbamos a vivir, me dirigí hacia mi madre y la abraza. Fue un momento especialmente agudo y emotivo» continúa el hermano de Jon Anza.

«La aparición del cuerpo de nuestro hermano ha sido un mazazo para todos, pero especialmente para nuestra madre. A ella siempre le ha costado aceptar el compromiso de nuestro hermano, su militancia, su situación..., si bien es consciente de quién y por qué lo han matado. En su fuero interno estaba convencida desde el primer momento que lo habían matado. Ella está convencida de que nunca había hecho nada. Era su ojito derecho, su niño mimado», apostilla Koldo.

## CAPÍTULO I

### 1962: INFANCIA Y JUVENTUD

TRES FECHAS SIMULTÁNEAS, EN PLAZOS de 20 años, aparecen clavadas como espinas en la biografía de Jon Anza: el 8 de enero de 1962, año de su nacimiento; el 20 de febrero de 1982, fecha de su detención y el 18 de octubre de 2002, día de su definitiva excarcelación. Quedan una cuarta y una quinta, quizás las más dolorosas, la del 18 de abril de 2009, último día que se le ve con vida, y la del 11 de marzo del 2010, fecha en la que aparece su cuerpo en la morgue de Toulouse.

Jon Anza Ortuñez nació en el donostiarra barrio de Intxaurrenondo un 8 de enero de 1962. Se tenía por un intxaurrenondotarra de los pies a la cabeza, aun cuando en su árbol genealógico no figurara ningún familiar originario de esa zona de Donostia. Sus amistades no donostiarras siempre le vacilaban con que residía en el mismo barrio que el general de la Guardia Civil Rodríguez Galindo. Pese a ello, allá donde iba se mostraba orgulloso de ser de Intxaurrenondo. Era de los que opinaba al contrario de lo que dice el dicho popular de que “uno no es de donde nace sino de donde paca”; él se sentía de donde había nacido, y eso le llevaba a defender acaloradamente su pertenencia y adscripción a Intxaurrenondo.

Los primeros años de la infancia de Jon transcurrieron por las calles del barrio, entre juegos con los amigos, sin más sobresaltos que los que originaba cuando llegaba a casa magullado. Innumerables golpes y moratones que siempre traían consigo la reprimenda de su madre.

### **José Luis y María Luisa: padres de Jon Anza**

María Luisa Ortuñez nació en el seno de una familia numerosa compuesta por cuatro hermanos; tres mujeres y un varón. Nació en Mont de Marsan (Francia), en 1920. Aunque la madre hubiera nacido en suelo galo, el origen familiar de los Ortuñez es vallisoletano. La abuela era de Valladolid y por cuestiones laborales tuvo que trasladarse a Francia para posteriormente marchar a Cantabria. Nunca existió una relación de familia como tal con los parientes ni con el pueblo de nacimiento de la madre, por lo que los lazos familiares se fueron perdiendo. Sin embargo, en su familia podemos encontrar un antecedente que, a tenor de lo sucedido posteriormente con Jon, podemos calificar de inaudito: un hermano de María Luisa estuvo encarcelado en el penal del Dueso (Cantabria), condenado a pena de muerte, y cuentan que desapareció sin que nunca supieran lo que le ocurrió.

José Luis Anza nació en Donostia, concretamente en Ondarreta. Eran dos hermanos, José Luis y Juan Mari. El padre se dedicaba a la venta de material eléctrico. Jon era el tercer Juan Mari generacional de la familia. José Luis Anza, nacido en el año 1918 y antifranquista de convicción, seguía con inusitado interés los avatares políticos y escuchaba con asiduidad Radio París. Además, a la temprana edad de 18 años se tuvo que incorporar a filas y participar en la Guerra Civil española, en el frente del norte. Abertzale por los cuatro costados, padeció las penurias de la guerra, conoció la persecución y sufrió la detención por tomar parte en el bando de los “perdedores”.



Fue apresado y estuvo recluido en la cárcel de Ondarreta, donde muchos donostiarras soportaron el austero régimen y la dureza de la vida entre aquellas frías paredes. Contaba José Luis, que en una ocasión escapó por los túneles situados debajo de la iglesia del Buen Pastor; y es que, al parecer, todo Donostia está comunicado por una extensa red de alcantari-lado que recorre toda la ciudad por su subsuelo.

## **Estudios en los salesianos**

Comenzó sus estudios en el colegio Corazón de María, para pasar luego al colegio María Auxiliadora. En sus primeros años, solía acudir acompañado, pese a hacerlo a regañadientes, de su hermano Koldo. No era mal estudiante, pero ya desde pequeño manifestó cierta animadversión por las sotanas, y en más de una ocasión los frailes tuvieron que llamar a casa de los Anza para charlar sobre el comportamiento un poco díscolo y rebelde de su vástago.

Acudía a la escuela bajo un estricto régimen religioso, con sus formaciones en fila antes de entrar en clase, sus oraciones y las arengas para acudir a misa todos los domingos. Ante ese hostigamiento y aleccionamiento, muchos de los jóvenes de aquella generación se alejaron de todo lo que oliera a religioso, es más, incluso empezaron a repudiarlo. Un sentimiento anticlerical, que se afianzaba cada día que asistían al colegio.

«Recuerdo un profesor especialmente cruel con nosotros. Le gustaba humillarnos. Era de manos ágiles, y nos propinaba unas sonoras bofetadas con cualquier excusa. Eran tiempos donde el profesorado era intocable, e incluso los padres, al saber de alguna reprimenda por parte de los “curas”, como llamábamos a los frailes, nos castigaban con añadidura» nos cuenta Koldo.

Así se expresaba textualmente Jon Anza, en una de las misivas que escribió a una amiga, al hablar del colegio en el que

estudió: «Sí, una especie de centro juvenil donde se programaba a chavalitos por la senda de Cristo, etc, etc. Mira, mira... Ave María, gracia plena, *dominustecun* [la escribió entera]. Es una secuela de tal experimento. Básicamente se trataba de juegos, excursiones y ese tipo de actividades... pero no faltaba el corsé religioso».

Juan Mari, Jon, era el pequeño de la familia. Luis Alberto, Koldo, mayor que él, ejercía su rango y, según Anabel, la hermana mayor, eran frecuentes los *txalos* que propinaba a su hermano, cuando este no hacía lo que su madre les ordenaba. «Siempre andaban a la *gresca*».

«En nuestra infancia» prosigue Anabel «las diferencias que se hacían entre chicos y chicas estaban mucho más marcadas. En el modo de vestir, en la escuela, incluso en los juegos se marcaban esas diferencias. Pero en casa, esas trabas y prejuicios, se venían abajo y nuestra relación era estrecha. Jugábamos, trasteábamos como niños que éramos, sin miedos, sin stigmas, en un ambiente familiar de cariño y disciplina».

Como estudiante, no destacó en nada en especial, si bien la pintura y el diseño se le daban especialmente bien. Le gustaba pintar y en las escapadas a su *txoko*, como él lo llamaba, a las minas de un antiguo fuerte militar, solía llevar lápiz y papel para dibujar sus garabatos. En la escuela le describen como un buen alumno. Sus notas así lo certifican. Era inteligente por naturaleza, y hábil en aquello en lo que demostraba interés.

## **Surge ETA**

Eran los años sesenta y Euskal Herria hervía política y culturalmente. Ello hizo que cambiaran radicalmente las coordenadas que hasta entonces habían regido la existencia de nuestro pueblo. En ese resurgir de la conciencia política, se celebraban asambleas en casi todas las esquinas de nuestra geografía, en todos los pueblos se sucedían las movilizaciones

y enfrentamientos con la policía para protestar por la dictadura del general Francisco Franco.

Tres años antes del alumbramiento de Jon, en 1959, se produce el nacimiento de ETA en Deba. Un grupo de jóvenes, procedentes de EKIN, escisión del PNV, decidieron crear una organización armada que aglutinara a todos aquellos sectores dispuestos a hacer frente de una manera activa a la dictadura que llevaba más de 50 años pisoteando los derechos nacionales de nuestro pueblo.

Cuando Jon contaba con ocho años, tuvo lugar el largo y emblemático proceso de Burgos. A tan temprana edad, ya intuía y palpaba que en la realidad política y social de Euskal Herria estaba sucediendo algo de enorme trascendencia. El general Franco, en los estertores de su dictadura, condenó a penas de muerte a numerosos ciudadanos vascos. Este proceso tuvo una repercusión internacional inusitada, del que la dictadura salió resquebrajada y claramente debilitada, al destacar los enjuiciados el carácter político de su condena.

## **Dictadura de Franco**

Intxaurren siempre se ha caracterizado por ser una zona eminentemente luchadora. «Siempre hemos conocido un movimiento social impresionante» nos cuenta Julio Rojas, más conocido como Julepe. «En nuestro barrio se solían celebrar asambleas, casi diariamente, asambleas de 300 y 400 personas. Los intxaurrenarras participaban en todos los ámbitos, todo el mundo estaba metido en alguna movida, gente vinculada a la lucha, tanto en lo político, como en lo sindical y en lo social».

Reflejo de la represión y del sufrimiento padecidos por Intxaurren y que demuestra su carácter de barrio “rebelde”, son los numerosos militantes encarcelados, muertos o asesinados: Justo Elizarán; Xabier Zabaleta Urretabizkaia, *Jatorra*;

Santos Blanco González, *Aittite*; y, por último, Fernando Barrio.

Esos años se produjo una gran afluencia de inmigrantes de todos los puntos del Estado español e Intxaurrenondo no fue una excepción. Andaluces, extremeños, castellanos, gallegos... comenzaron a venir a nuestros barrios y a llenar nuestras calles de otros acentos. El *boom* industrial que vivió Euskal Herria en los años sesenta atrajo a miles y miles de ciudadanos en busca de un mejor futuro y porvenir. Porvenir que se les negaba en sus lugares de origen. «Ante aquella nueva realidad que se iba conformando, y para preservar nuestra cultura, un grupo de jóvenes del barrio, entre los que se encontraba Jon, salíamos todos los domingos a la mañana con nuestros txistus a tocar la diana» nos recuerda Julepe.

Pero si algo ha caracterizado al barrio, ha sido la ubicación del cuartel de la Guardia Civil, tristemente célebre en toda Euskal Herria por la infinidad de personas que han pasado por sus celdas y calabozos, salvajemente amenazados, golpeados y torturados. Tristemente famoso ha sido el General Galindo que, en sus muchos años en el cuartel de Intxaurrenondo como responsable máximo de la “lucha antiterrorista”, tuvo el triste honor, reconocido por las más altas autoridades estatales, de convertirlo en la *casa de los horrores*. El mismo general que en el año 2000 fue condenado a 75 años de prisión por el secuestro y asesinato en el año 1983 de Joxean Lasa y Joxi Zabala, en lo que fue una de las primeras acciones de los GAL.

En el año 1973, Jon Anza tenía 11 años y, a pesar de ser un niño, ya le comenzaba a espabilar la conciencia política. Las casi diarias manifestaciones y los consiguientes enfrentamientos con la policía, hacían que desde muy temprana edad los chavales, incluso viéndolo como un juego, se interesaran por participar en todas aquellas movilizaciones.

Aquel año, un comando de ETA a cuyo mando se encontraba José Miguel Beñaran, más conocido como Argala, mandó

por los aires las ansias del régimen fascista de perpetuar su barbarie dictatorial. La “Operación Ogro”, como literaria y cinematográficamente se llamó, tuvo su culminación el jueves 20 de diciembre de 1973, cuando el almirante Luis Carrero muere, en un atentado de tintes épicos, cuando el coche en el que circulaba voló literalmente por los aires.

Dos años más tarde, en 1975, y en un intento agónico por demostrar la dureza, rigidez y tenacidad del Régimen, cuando el país de la «una, grande y libre» se le resquebrajaba, en el lecho de muerte y agonizando, el dictador de la voz endeble, ordenaba ejecutar a cinco ciudadanos, dos de ellos vascos.

El 27 de septiembre de 1975 es una fecha clavada en la memoria de la lucha de Euskal Herria por su soberanía y su libertad. Ese día, el general y dictador español, Francisco Franco, decide asesinar mediante fusilamiento a los miembros de ETA, Juan Paredes Manot, Txiki, y Ángel Otaegi, y a los miembros del FRAP, José Luis Sánchez, José Humberto Baena y Ramón García Sanz. Todos ellos fueron ejecutados sin hacer caso al clamor popular que exigía la conmutación de la pena capital. Se organizaron y promovieron infinidad de movilizaciones tanto en Euskal Herria, como a lo largo y ancho del planeta. Las movilizaciones de París, Londres, Roma... fueron concurridísimas y cada vez quedaba más claro el aislamiento internacional en el que se encontraba el Régimen franquista. Aún así, y ante la petición unánime de clemencia, que incluso llegó del Vaticano, este optó por ejecutar su orden sumarási-ma. Este hecho supuso sin ninguna duda el despertar de muchas conciencias, señala Itziar Galardi.

Ese mismo año moría el dictador y aunque los dirigentes del Régimen sabían de su enfermedad terminal, difundían noticias de la mejoría en su estado de salud. En muchas casas de Euskal Herria corrió un grito de júbilo, si bien en la mayoría de ellas no se exteriorizó. «Para nosotros, chavales de 13-15 años supuso un doble motivo de alegría, al concedernos el

colegio día de fiesta» recuerda Koldo. «Todos los chavales lo celebramos con entusiasmo y, entre saltos y brincos, nos fuimos corriendo a la calle. Los ‘curas’ nos miraban pensando que nuestra alborozo se debía únicamente a habernos concedido un día de fiesta, no pudiéndose imaginar que también era otra la razón de nuestra alegría».

Eran tiempos de caciques empresariales, de reivindicaciones laborales que se acallaban a golpe de porrazo e incluso pistoletazo. Las condiciones de trabajo dignas y los derechos de los trabajadores se pisoteaban. Se vivía bajo el miedo o temor al despido, a la delación por parte de los aláteres de la dictadura, de la represalia de los empresarios fieles aliados del Régimen y de las detenciones masivas y con la presencia de los grises permanentemente en las calles. En ese ambiente creció Jon, como la mayoría de los jóvenes de su edad.

## **Diseño, pelota y la Real Sociedad**

Después de sus estudios básicos de EGB, a los 16 años, Jon se puso a trabajar. Trabajó de camarero, y por las noches comenzó a estudiar Arte y Decoración. Le encantaba todo lo relacionado con el dibujo, la pintura y el diseño, y por ello se inscribió en la Academia de Arte y Decoración de Gros.

«Se interesaba por todo tipo de materiales a la hora de trabajar» nos subraya Joserra Unanue, más conocido como Kaska, amigo de juventud de Jon. No le hacía ascos ni a la madera ni a la piedra, y un buen día «se nos metió en la cabeza que teníamos que realizar una escultura y nos pusimos manos a la obra. Fuimos a la cantera de San Marcos en busca de materia prima para lo que iba a ser nuestra primera escultura. Cogimos un motocarro, y después de elegir el mejor pedrusco, lo cargamos y nos dirigimos al barrio. En la bajada de la cuesta, el anclaje se soltó y perdimos la piedra, que pesaría aproximadamente 400 kilos. Afortunadamente no ocurrió ningún percance».

Jon hacía referencia a su afición por la escultura y sin citarlo, a su amigo de juventud: «Un compañero y yo, los dos estudiantes de arte y decoración, fuera de la academia nos dedicábamos a hacer cosas en piedra, en madera. Desde luego, con mucho esfuerzo e ilusión, porque carecíamos hasta de las herramientas más elementales y teníamos que trabajar mucho para hacer poquilla cosa. Qué decir a la hora de conseguir materiales. El caso es que si hubiéramos tenido un apoyo mínimo y condiciones para hacer algo, seguramente nos habríamos hecho escultores los dos».

«En otra ocasión» continúa Kaska, «nos colamos en un caserío semi-derruido en busca de madera. Una vez dentro, la estructura cedió y toda la techumbre nos cayó encima, sin que nos ocurriera nada, para sorpresa y estupor de los que por allí pasaron, que pensaron que habíamos quedado sepultados».

«También era nuestro el mural que pintamos en el euskaltegi Gotzon Alemán de AEK». Este mural, perfilado en las paredes de lo que fue la antigua fábrica de gomas Letaman, permaneció inmutable durante años. Posteriormente, esta antigua empresa fue rehabilitada, para utilizarla como euskaltegi e ikastola. La idea original de Jon representaba y simbolizaba los dos caminos que para muchos combatientes se abren en su lucha por la libertad de Euskal Herria: uno dirección a la cárcel de Soria y el otro hacia el exilio. Durante años ha sido Kaska quien ha mantenido ese mural en óptimas condiciones, hasta que el edificio fue derruido.

Por otro lado, era un gran aficionado al deporte, lo que más le gustaba era la pelota y el ciclismo, aficiones que mantendría en el futuro, si bien circunstancias de la vida y opciones personales le dificultarían practicarlas. Jon fue uno de los fundadores de la escuela de pelota del barrio. Con Pierre Alberdi, amigo intxaurrendarra, solía disputar reñidísimos partidos de pelota. «Acudíamos al frontón de Intxaurreondo pero como nos echaban de allí, nos desplazábamos al frontón de Villa Montesol» recuerda Julepe.

Llegó incluso a jugar en los campeonatos playeros de ale-vines con la Real Sociedad y continuó jugando en infantiles. Pero pronto se dio cuenta de que el fútbol no era lo suyo. Tampoco la natación, modalidad deportiva que de chaval no consiguió dominar. De hecho, en una ocasión estuvo a punto de ahogarse en la isla Santa Clara. Tras el susto se apuntó de inmediato a un cursillo para aprender a nadar y llegó a competir con el Atlético de San Sebastián de natación.

### **Ina Alberdi, el amigo fiel**

En el barrio era poco conocido entre los de su generación, ya que desde muy joven mostró una madurez impropia para su edad. Sus amigos eran todos mayores que él, exceptuando a Kaska y a Julepe. Se solía rodear de amigos como Ina y Pierre Alberdi, Josetxo Salaberria, Juanjo Rego, MariLuz Sebastián, Benantzio Sebastián, Xabier Beloki, Justo Elizarán y Carlos Agirre.

Pero era a Ina Alberdi al que tenía verdadera devoción, y es que se hacía querer por toda la gente del barrio. Los incondicionales como Ina y Josetxo, acompañaron a Jon desde el principio hasta el final y así lo manifestaba Jon en una de sus cartas: «Ina ha puesto toda su voluntad dando los recaditos, ha llamado a todo el mundo, ha hecho que las unas se llamen a las otras». Y añadía: «El sábado comuniqué con Ina. Es uno de los amigos más fieles a la hora de acudir a visitas, esté en la cárcel que esté. Además, es de esos que visita a un alto número de presos del barrio». Era de esas personas que siempre estaban dispuestas a auxiliar, hasta el extremo de que en una ocasión, cuando la suerte le agració con 50 millones en la lotería, repartió todo el dinero entre sus allegados y amigos. Murió en el 2006, del mismo modo que vivió, rodeado de su familia, amigos y de su gente de Intxaurren-do.



«A Jon lo conocimos cuando tenía 17 años» nos cuenta Juanjo Rego Vidal. «Por aquella época vivíamos en un caserío de Pasai Donibane. Para nosotros, mayores que él, era el chaval de la casa» añade MariLuz, mujer de Juanjo. «Para María Luisa, su madre, era el “niñito”, pero en cuanto sabía que se encontraba con nosotros, se tranquilizaba». Y continúa: «Siempre andaba rodeado de gente mayor. Aún y todo era bastante independiente».

«Recuerdo una vez que le eché una bronca de órdago. Estuvo de fiesta toda la noche y no se preocupó de llamar a casa. María Luisa, su madre, preocupada, nos llamó para preguntarnos si se encontraba con nosotros. Me percaté al momento de la situación y le respondí que sí, aunque no era cierto. Apareció a eso de la 10:30 de la mañana. Me dirigí a él para recriminárselo y partió de inmediato hacia casa» concluye MariLuz.

### **Intxaurrondo: un polvorín**

«Coincidió con Jon en las frecuentes, por no decir diarias, movilizaciones que tenían lugar en el barrio» nos cuenta Julepe. Por entonces Jon ya era habitual en las barricadas. «A esa temprana edad, ya era consciente de lo que ocurría en la calle, y si bien su interés radicaba más en participar en las emboscadas que les organizábamos a los grises, no rehusó su compromiso militante, lo que le llevó a integrarse primero en EGAM (Euskadiko Gazteria Abertzaleen Mugimendua) y más tarde en ASK (Abertzale Sozialista Komiteak). Además, aunque en nuestra infancia y adolescencia nos relacionáramos en castellano, acudíamos a la *gau eskola* del barrio, en los bajos de la escuela Don Bosco, con el propósito de euskaldunizarnos» concluye Julepe.

«Intxaurrondo era un polvorín» subraya Xabier Beloki. «Manifestaciones que, por lo general, terminaban en enfrentamientos con los grises (policía militar de Franco). Unos a un

lado del puente de Intxaurre, más conocido como puente de Zubiaurre, lanzando pelotazos, botes de humo, y nosotros al otro lado, lanzando todo tipo de objetos: piedras, botellas... Puente que, antes de la llegada de los grises, cerrábamos con barricadas». Entonces, entre barricadas y cruces de coches, comenzaba la verdadera batalla campal.

### **Txindoki, Adarra, Peñas de Aia .....**

Koldo cuenta que a Jon le apasionaba la montaña: «Por lo tanto, a la mínima ocasión, normalmente los fines de semana, cogíamos el tren y marchábamos hacia algún monte cercano: Txindoki, Adarra, las peñas de Aia... Llenábamos la mochila con los chubasqueros, los bocadillos que nos preparaba nuestra madre, alguna tableta de chocolate y la cantimplora de agua».

«Con 17 años, salimos al Txindoki. Una vez realizada la ascensión, nos dirigimos al autobús que nos traería de regreso a Donostia. Al comprobar que ninguno de los dos llevábamos dinero suficiente, nos apuramos pensando en qué decirle al conductor del autobús y en cómo volver. Sin embargo, el chófer, al vernos en aquella situación, se compadeció de nosotros y nos dejó subir, para nuestro alivio y tranquilidad».

### **Ingresas en ETA**

«Tengo en la memoria el primer día que Jon apareció a la cita a la que nos habían convocado» nos señala Itziar Galardi compañera de Jon del comando Lau Haizeta. «Era el año 1980, y la cita fue en un día de Santo Tomás. Era muy joven, no tendría ni 18 años cuando nos lo presentaron para que integrara el comando que iba a ocuparse de la zona de Donostialdea. Me llevé una sorpresa mayúscula. Yo por entonces ya

era miembro de la organización. Se mantuvo callado y no demostró estar preocupado o temeroso. Como ya le conocía de la Academia de Arte y Decoración, creí que debía transmitirle tranquilidad y confianza, por lo que al finalizar la cita me acerqué y le saludé».

«Nos encomendaron agitar la zona de Donostialdea y nosotros, jóvenes activistas con unas ganas tremendas, un entusiasmo enorme y una voluntad de hierro, nos sumergimos frenéticamente en la actividad armada. Creíamos en la victoria militar e incluso el enemigo era consciente del potencial y de la capacidad militar de la organización armada ETA. Vivíamos en una situación cuasi pre-insurreccional» continúa Itziar. «A nuestros 18 años, si bien nuestra formación política era escasa, nuestras ganas de participar en lo que considerábamos una lucha por liberar nuestra patria del yugo fascista disipaba todas nuestras carencias intelectuales, o eso creíamos. Sabíamos por lo que luchábamos y sabíamos como lo queríamos hacer, pero nuestra formación teórica dejaba bastante que desear. Las ganas de pelea, de pelea eran más intensas e interesantes que la lectura de los filósofos marxistas. Eso vino a posteriori, una vez encarcelados. Entonces nos formamos en temas más políticos» concluye Itziar.

«Mi primer encuentro con Jon tuvo lugar en el frontón del Antiguo» recuerda Joxean Kortadi, compañero de Jon y preso durante 22 años en las cárceles del Estado español. «A partir de ahí, nos encomendaron organizar un comando, con Donostia como base de operaciones».

## CAPÍTULO II

1982: COMIENZA SU PERIPLO CARCELARIO

### **Detención y sentencia: 103 años de condena**

AQUEL 20 DE FEBRERO DE 1982 Jon no pudo disputar las finales de pelota a las que se había clasificado. Los *maderos* organizaron una amplia redada en el Antiguo y los compañeros de comando de Jon, que iban en coche, fueron apresados. él, que iba en bicicleta, pudo escapar. Tras las detenciones y el posterior trato recibido en las dependencias policiales, la policía obligó a un integrante del comando a llamar a casa de Jon para concretar una cita para esa misma tarde. Posteriormente, el pequeño de los Anza llamó a casa y su madre le comentó que hacía poco habían llamado y le habían indicado los detalles de la nueva cita. Al llegar al lugar encomendado, fue apresado. Les tuvieron incomunicados diez días en dependencias de la comandancia del Antiguo, donde fueron brutalmente torturados.

De comisaría lo llevaron a Carabanchel, junto con Joxean Kortadi. Estuvieron poco tiempo juntos, unos 3 ó 4 meses. Posteriormente fue enviado a Puerto y Joxean fue trasladado a Soria.

Al cabo de año y medio se celebró el juicio, donde todos los miembros del comando Lau Haizeta (Itziar Galardi, Koro Egibar, Joxean Kortadi y Jon Anza) se reencontraron en la *jaula* de la Sección Tercera de lo penal de la Audiencia Nacional. Jon Anza fue condenado a una pena de 103 años de prisión. Con 20 años recién cumplidos, se enfrentaba a una condena que, al igual que al resto de sus compañeros de comando, le hizo pasar otros tantos años en las prisiones del Estado español.

«Después del juicio nuestras vidas se separaron» comenta Koro Egibar, «pero si bien en los siguientes años nuestra relación se enfrió, más por cuestiones de distancia que por otra razón, mantuvimos intermitentemente correspondencia mutua».

### **Flores, dibujos, poemas, bertsos...**

Todas las personas que mantuvieron una relación escrita con Jon reconocen que era muy detallista a la hora de mantener la correspondencia, tanto con los amigos, como con sus compañeros y compañeras presos. Sin lugar a dudas, Judith Uriarte fue una de las personas más cercanas durante su largo cautiverio.

A las visitas que le realizaba hay que añadirle una correspondencia mutua muy fluida e intensa. Judith recuerda que «en sus cartas siempre dibujaba alguna flor, siempre había algún poema, alguna reflexión poética, algún bertso»: «En estos sitios, donde la represión se manifiesta cada segundo, cada minuto, cada hora del día, la ternura se impone, florece por cada rendija, supera ampliamente la miseria del enemigo. El amorcito pulveriza el hormigón, la dulzura derrite el acero... Y los corazones aletean... Mariposean por encima y por debajo, por dentro y por fuera de los controles de la seguridad mamporrera. En esto, en todo esto, hay mucho de militancia, de amor militante y de militancia amorosa».

Supo poner poesía a su vida escribiendo, dibujando, hablando y soñando con los montes, con el mar... Utilizaba poemas de diferentes autores para expresar sus sentimientos, y a su vez su prosa era muchas veces un auténtico poema: «He empezado a buscar qué poema dedicarte, aquel que mejor definiera lo que en este momento quiero expresar. Pero no, no elegiría. Mejor te dedico el libro entero. No creas que por comodidad, ni siquiera por intentar sobredimensionar lo que siento. Más bien para camuflar mi todavía timidez y expresarte sentimientos y cosas que de otra forma, específicamente me costaría mucho decir. Y así, con la inmensa expresividad de este librito, quedan más discretos, quedan dichos, pero a la vez más escondidos, más por descubrir todavía...».

Corroborra esta afirmación Arantxa Otaegi, con la que también mantuvo una estrecha relación. Su forma de comunicarse eran sus cartas, siempre acompañadas de dibujos, todo un universo de flores, atardeceres, nubes donde se colocaba él perfectamente y siempre el sol, dependiendo en qué estación estuviésemos, para su explosión literaria.

Gezurra da bizitzaren eskarmentuak txoko batean  
aparkatzen gaituenik  
gezurra ere gure sentimenduak baretzen dituenik  
zentzunen guztiez bizitzeko gogo biziak irauten baitu  
horik eta lurperatzen ez gaituzten artean  
eta lurperatukoan ere, zer ez ote dugu egingo ama  
lurraren babespean?  
gu lurperatuko gaituena, ordea, ez da oraindik jaio.  
ibilbide luzea dugu aurrean ondorioz eta badakizu zer pensa-  
tzen dudan?  
sikiera bide horren zati bat zurekin nahi nukeela<sup>2</sup>.

---

2 Es mentira que el escarmiento de la vida nos aparque en una esquina / es mentira que apacigüe nuestros sentimientos / porque prevalece el deseo de vivir con todos los sentidos / mientras no nos entierren / y aun enterrados, ¿qué no habremos de hacer bajo la protección de la madre tierra? / el que nos vaya a enterrar, por el contra-

Incluso Itziar Galardi recuerda así sus cartas, finalizando una de sus misivas de esta manera: «*Gure gazte indarra eman genuen bezala, bestek ematen dute gaur euren, azken finean guztion bizi-borrokak aurrera darrai eta*»<sup>3</sup>.

### «Herrera: Prisión de guerra»

En su devenir penitenciario Jon recorrió las prisiones de Carabanchel, Puerto 1, Alcalá-Meco, Herrera de la Mancha, vuelta a Alcalá Meco, Daroca, Bonxe, Ceuta, Tenerife, vuelta a Puerto 1, Valdemoro y finalmente de nuevo Puerto 1, para salir definitivamente de allí el 18 de octubre del 2002.

Tras su detención, Jon ingresó en la prisión de Carabanchel el 1 de marzo de 1982, donde estuvo alrededor de dos meses. De allí fue trasladado a Puerto 1, donde permaneció hasta el 19 de septiembre de 1983, día en que lo llevaron a Alcalá-Meco. Y estuvo en Alcalá hasta que, el 28 de febrero de 1984, fue *cundado* a la prisión de Herrera de la Mancha, donde estuvo encarcelado hasta el 2 de junio de 1987.

Herrera de la Mancha era una prisión moderna ubicada en medio de la llanura manchega, a 12 kilómetros del núcleo urbano más próximo. Llenaron Herrera con presos políticos vascos, y esa prisión se convirtió en símbolo de la lucha del Colectivo de Presos Políticos Vascos, hasta que diseñaron y comenzaron a aplicar la política de dispersión.

Trató y conoció a infinidad de compañeros y compañeras. Varios de los ex-presos a los que hemos entrevistado (Fernando Arburua, Xabier Beloki, Joxean Kortadi, Josu Ormaetxea,

---

rio, aún no ha nacido. / tenemos un largo camino por hacer y, por tanto, ¿sabes lo que pienso? / que siquiera quisiera hacer un trocito de ese camino contigo.

3 Al igual que dimos nuestra joven fuerza, otros dan hoy también la suya, al fin y al cabo, la lucha vital de todos nosotros sigue adelante.

Joxean Agirre, Txusmi Gómez, Jon Bilbao Moro y Oskar Gari-tano) coincidieron incluso entre ellos y la mayoría estuvieron reclusos en Herrera.

Así es como se recoge en un informe elaborado por Insti-tuciones Penitenciarias, las condiciones de vida de Herrera:

Dentro de esta prisión cada interno ocupa una celda, que cuenta con lavabo y servicio. Normalmente, nunca están ocupa-das las 60 celdas de cada uno de los cuatro módulos, sino que suele haber un máximo de 55 internos. Cada módulo es, en rea-lidad, una prisión en sí, con una habitación que se utiliza como escuela, donde los internos estudian y tocan el *chistu*; comedor, biblioteca, sala de lectura y patio. Disponen de mesas calientes donde mantienen la temperatura de los platos que vienen de la cocina si no los quieren comer a la hora establecida, y en ellas, aunque no está permitido, elaboran guisos vascos. Tienen auto-rización para utilizar cuchillos metálicos y otros instrumentos, como tijeras o compases de dibujo. Cada módulo tiene un frigo-rífico, además de televisión y vídeo.

A las críticas vertidas por el trato de favor que recibían los presos vascos, el director de la prisión respondía lo siguiente: «Ellos cuentan con más medios materiales que otros presos, reciben apoyo de la organización e incluso aquí dentro viven en comuna, cosa que no ocurre con los presos de otras prisio-nes, que viven en solitario».

Hasta el año 1983, Herrera era una prisión de castigo para presos sociales. La vaciaron para llenarla de presos políticos vascos. «En aquella ‘prisión de guerra’ nos encontrábamos más de 200 compañeros, en régimen cerrado. Constaba de cuatro módulos y los comienzos fueron muy duros. Impusie-ron un régimen y una disciplina carcelaria totalmente milita-rizada; sensores bajo el suelo, puertas hidráulicas, cámaras por doquier y cientos de guardias civiles» coinciden en afir-mar todos los compañeros que estuvieron en la cárcel de He-rreira de la Mancha. «Un buzo y unas sandalias era lo único que nos proporcionaban».



La prisión de Herrera se convirtió en símbolo de la lucha contra la política penitenciaria que aplicaba el Estado español para asimilar y aniquilar la resistencia del Colectivo. A partir del año 1984 se organizaron las archiconocidas Marchas a Herrera, que se celebraron todos los años ininterrumpidamente hasta 1992. En 1988, se celebró, sin lugar a dudas, la más multitudinaria. A tenor de las referencias que realizaba Jon, está claro que seguía las noticias que sobre las Marchas se emitían por la radio: «Según oí por la radio, a la Marcha a Herrera acudieron más de 13.000 personas. Avance hasta topar con el pequeño ejército de más de 1.000 policías, *pikoletos* y demás accesorios, caballitos, tanquetillas, helicóptero, etc. A unos seis kilómetros de la prisión».

«En Herrera llevamos a cabo uno de los *txapeos* de comunicaciones más duros y de más larga duración que ha protagonizado el Colectivo» recuerdan conjuntamente todos los ex-presos entrevistados. «Durante más de 11 meses, no tuvimos ningún tipo de relación con el exterior, ni visitas, ni cartas, ni llamadas telefónicas. Las únicas comunicaciones permitidas eran con los abogados, por un lado para garantizar el derecho a la defensa y por otro, para denunciar las vulneraciones que se cometían en dicha prisión. Fue una *borroka* muy dura. Al finalizar la misma algunos compañeros pensaban que debíamos haber continuado con nuestra lucha. Eran los años en que los GAL golpearon con dureza a nuestros compañeros refugiados en Ipar Euskal Herria».

«Eran habituales los plantes que realizábamos cada vez que a algún compañero lo mandaban al departamento de aislamiento. La totalidad de los presos vascos realizábamos el plante y nos negábamos a subir a las celdas. Entonces, irrumpía la Guardia Civil y vivíamos auténticas batallas campales o simplemente recibíamos tremendas palizas por parte de la benemérita» nos cuentan.

Entre sus barrotes se cuentan infinidad de huelgas de hambre, pero sin lugar a dudas, «los momentos más duros vi-

vidos en prisión y que nos sumían en una profunda tristeza fueron las pérdidas de compañeros como las de Joseba Asensio Artaraz, *Kirru*, ocurrida el 8 de agosto de 1986; la de Mikel Lopetegui, el 2 de marzo de 1988 con 34 años; y la de Juan Carlos Alberdi, el 15 de junio del mismo año» añaden conjuntamente.

Más de 200 presos políticos vascos encerrados en una misma prisión daba para mucho y las *batzarras* que casi diariamente se organizaban, resultaban unos auténticos gallineros. Con módulos de 60 presos, las asambleas eran interminables. Eso sí, se diferenciaba entre presos de ETA militar y los demás.

Se organizaban cursillos sobre temas tan antagónicos como el marxismo, con lecturas de Marta Harnecker, o sobre literatura vasca. Joseba Sarrionandia, *Sarri*, era uno de los profesores que impartía estos cursos. Ya por entonces demostraba un gran conocimiento de la literatura euskaldun.

Tanto en Herrera como posteriormente en las demás prisiones, Jon se elaboraba un orden del día y lo cumplía a rajatabla. Quería aprovechar el tiempo al máximo y eso le hacía ser exageradamente disciplinado. Corría todos los días y era metódico con el yoga y el masaje. Fue autodidacta incluso en el aprendizaje de estas dos disciplinas. Tenía una capacidad asombrosa para el aprendizaje, además de tesón y voluntad inquebrantable para ello. Obtuvo el título de Educación Física a distancia con Sobresaliente.

Era tal su nivel de disciplina y autocontrol que nunca se le conoció ninguna enfermedad, ni siquiera un simple catarro. En una ocasión lo sacaron de prisión para una consulta de traumatología: «Era por la tendinitis de la muñeca. Hacía tanto tiempo que me habían apuntado al traumatólogo (además antes venía uno a la prisión), que me ha pillado de sorpresa. Ha sido una vuelta cortita y el encuentro con el médico no ha durado más de tres minutos. Esposado a la espalda y sujeto al *pikoletto* con una cadena de un metro. Incluso dentro de la

consulta. El viaje en furgón me ha dejado mal cuerpo. Se nota la falta de costumbre. Después de comer algo, ya se ha pasado. Lo que todavía permanecen son las marcas de las esposas en las muñecas. Me las han apretado a tope».

En prisión aprendió a jugar al ajedrez. Puso tal empeño que solicitó algún que otro libro sobre técnicas del ajedrez, del que aprendió movimientos que luego ponía en práctica, retando a algunos de los presos sociales que alardeaban de jugar muy bien: «Antes había jugado alguna vez, justo aprender a mover las fichas, pero ahora lo estoy haciendo sistemáticamente y cada vez me tiene mas enganchado». Por el contrario rechazaba jugar a las cartas.

También aprendió a hablar en euskera, lengua que desconocía al entrar en prisión: «Nuestra madre no lo conocía y si bien nuestro padre era *euskaldun zaharra*, en casa no lo hablábamos» nos explica Koldo. Además, la persecución que durante toda la dictadura se ejerció contra el euskera, hizo que muchos euskaldunes que desconocían el castellano olvidaran, por miedo a las represalias, su lengua materna y adquirieran el idioma ajeno e impuesto.

En Herrera se arrimó a Xabier Beloki, Fernando Arburua e Imanol Ostolaza Alcocer, *Tito*, con el propósito de aprender euskera. Incluso llegaron a organizar una Bertso Eskola: «Aprovechaba cualquier momento y resquicio, especialmente cuando paseaba por el patio, para plantearme sus dudas» nos señala Xabier Beloki. «Y es que era una esponja. En pocos meses adquirió un nivel básico y aceptable, y en una de las visitas que le realizó su padre, Jon le sorprendió al saludarle desde el primer momento en euskera, hasta el punto de emocionarle».

En uno de sus numerosos escritos, al referirse a la situación de nuestra lengua, explicaba lo siguiente:

El PP no se corta ni un pelo y profundiza en su acción anti-vasca. Su programa electoral, por ejemplo, propone medidas para revitalizar el modelo de enseñanza A, es decir, consistente en enseñanza en castellano con el euskera como asignatura. No

lo hace por dar respuesta a una demanda social previa en tal sentido. Sino justamente lo contrario. Intenta invertir el proceso de expansión del modelo de enseñanza D, es decir, el que se imparte en euskera, y el castellano figura como asignatura. O lo que es lo mismo, el único que garantiza personas bilingües (vasco-castellano) al final del ciclo de enseñanza obligatoria. De año en año, crece la demanda social del modelo D, en la proporción inversa en que disminuye la demanda del modelo A. La sociedad vasca apuesta mayoritariamente por un modelo de enseñanza vasca. ¿A qué viene pues, nadar a contracorriente e intentar frenar el proceso de euskaldunización de la sociedad? Está claro. El PP convierte al euskera en escenario del combate ideológico entre el proyecto de nación vasca y el proyecto de nación española. Partidos como el PNV, EA y otros, deberían de tomar buena nota del alcance de las pretensiones del PP-PSOE.

ETA ya lo ha hecho. A través de una comunicación pública y monográfica sobre la situación del euskera, advierte de la situación actual del euskera. De los riesgos importantes aún existentes y de las maniobras desarrolladas por los españolistas con el fin de reconducir el euskera a un gueto folclórico.

Desde luego, no parece que el mundo abertzale esté dispuesto a retroceder ni un milímetro en la andadura que hasta ahora ha llevado el euskera. eta tampoco. El euskera es el principal pilar de la construcción nacional vasca. Por eso el PP intensifica sus ataques contra él. Es decir, una vez más apuesta por la guerra, que va mucho más allá de la actuación policial.

Josu Ormaetxea, preso político de Urbina encarcelado durante 20 años, hijo de Blanca Antepará y hermano de Iñaki Ormaetxea, estuvo con Jon por primera vez en Herrera en 1984. «Incluso en las condiciones más duras, en Herrera existía una dinámica muy rica. Teníamos una revista, *Martxan*, en la que publicábamos todo tipo de artículos, opiniones, críticas, bertsos, etc.» nos cuenta Josu. El compromiso con el euskera unía a muchos compañeros y varios de ellos, entre los que estaban Koldo Lakasta, Jon Bilbao Moro e Iñaki Rike, se esforzaron con decisión por aprenderlo. «En uno de los nú-

meros de *Martxan* tuvo su reflejo un pequeño rifirrafe que protagonizamos a cuenta de un examen para obtener el título de EGA» continúa Josu con su relato. «Llegó el día del examen y a mitad del mismo me levanté y abandoné por encontrarme indispuerto. Nada más salir me recriminó por mi abandono y criticó abierta y duramente mi actitud en aquella publicación. En el siguiente número de *Martxan* recibió mi respuesta en forma de bertso:

Ze etsi eta ze osti  
esaten zabilta  
ez dut EGA baztertu  
ezta ere laguntza  
euskalduntze bidean  
hau duzu baldintza  
egunerokoan beti  
ikasi eta mintza»<sup>4</sup>.

Por entonces, sus compañeros le comenzaron a llamar Pulpo. Así lo recuerda Txusmi Gómez: «Le llamábamos Pulpo por sus dedos, en cierta forma largos, y por un característico gesto que realizaba con los mismos, además de su habilidad para realizar cualquier cosa». Siempre dispuesto a ayudar en cuanto se le solicitara y constante y obstinado en aquello en lo que se embarcaba. Fumador cuando entró en Herrera, decidió dejarlo, y le sobró tiempo.

Le gustaba mucho el frontón. Era de los que se ponía a jugar a pelota a la mínima ocasión. Cualquier pared era válida para dar unos manotazos y que se le hincharan las manos. Retaba a cualquiera y eran frecuentes los partidos sin más trascendencia que la recompensa de una “buena” cerve-

---

4 Nada de desisitir / ¿Qué estás diciendo? / No he apartado el EGA / ni tampoco la ayuda / en el camino a la euskaldunización / esta es la condición / siempre en el día a día / estudia y practica.

za de economato, eso sí, sin alcohol. Como las posibilidades para tener una pelota eran remotas, las elaboraban con el jersey que sustraían a algún compañero. Cuando este se percataba de la falta de la prenda, los vaciles y las risas se generalizaban.

Tuvo a Fermín Anzizar, *Kabestro*, como rival y compañero de partidos. Jon mantenía la pasión de juventud por la pelota y demostraba su destreza, pero Fermín, como buen navarro, se defendía como gato panza arriba, y no había pelota que no peleara, por muy difícil de llevar que pareciera. Los piques les motivaban y los partidos los planteaban a cara de perro, incluso llegaban a cabrearse cuando alguno de los dos fallaba algún tanto que consideraban fácil.

Por otro lado, cabe destacar que con los presos sociales tenía un trato correcto y llevadero. Aunque, como se relacionaba poco con ellos, era difícil que entablara un contacto estable o en profundidad; aun y todo, sabía establecer un equilibrio entre el respeto y la diferencialidad.

## **De Herrera a Daroca pasando por Alcalá**

En 1987, retoma la conversación Josu Ormaetxea, «me trasladaron a Daroca junto con Xabier Beloki, *Kashero*, Joxean Etxabarri, *Tafalla*, y Mixel Sarasketa». Si no recuerdo mal. Además coincidimos con Félix Zabarte, Fermín Anzizar, Koldo Domínguez y José Ramón Bidaburu. Al cabo de un mes aproximadamente llegó Jon». Tras su estancia en Herrera, a Jon Anza lo trasladaron en primera instancia a Alcalá-Meco el 2 de junio de 1987 donde permaneció por el breve espacio de dos meses antes de ser conducido a Daroca el 14 de agosto de ese mismo año.

En la cárcel aragonesa comenzaron a funcionar en común: hacían caja común con todo el dinero del que disponían y adquirían y repartían los productos equitativamente.